

**CAPÍTULO PRIMERO**

**EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ  
EN EL ÁMBITO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL**

# EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ

## EN EL ÁMBITO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

### Introducción

Pocos conflictos han afectado tanto a la seguridad internacional como el que enfrenta a los pueblos de Israel y Palestina desde hace más de 50 años, enfrentamiento que trasciende de ambos protagonistas para convertirse en un conflicto en el que se ven involucrados, en mayor o menor medida, los países de la zona y la comunidad internacional.

La tensión, que viene provocada por la localización territorial concreta y por la propia identidad del conflicto, se agudiza por la existencia de grandes reservas energéticas que afectan a los intereses económicos de las grandes potencias, lo que tiene una repercusión internacional de gran alcance.

Es por tanto Oriente Medio una zona en continua inestabilidad y con múltiples factores lo que hace que el conflicto sea complejo y de difícil gestión. Este estado de cambio permanente viene originado tanto por convulsiones internas como por la acción de los actores externos y así, recientemente hemos sido testigos de tímidos procesos de cambio en algunos países de la zona provocados tanto por la necesidad de reforma por la falta de legitimidad interna de sus regímenes como por las presiones ejercidas por la comunidad internacional, especialmente por Estados Unidos y la Unión Europea.

Esta confrontación afecta de modo decisivo a la seguridad internacional, hasta el punto de haber provocado seis guerras, y mantiene el riesgo latente de una eventual escalada de la crisis que podría desembocar en un enfrentamiento de grandes dimensiones si no se controla la carrera de emprendida por Irán hacia el pleno desarrollo de la energía nuclear. E incluso si no se llegara a producir tal situación, el terrorismo islamista *yihadista*, amparado por algunos países de la zona, encuentra en la tensión árabe-israelí una excusa fácil para llevar a cabo sus acciones encaminadas a conseguir el poder en los países musulmanes.

En el conflicto palestino-israelí parece que se atisba una voluntad por ambas partes de ponerle fin, aunque la situación puede cambiar en cualquier momento, por lo que habrá que estar muy atentos a como se desarrollan las elecciones previstas en ambos países, a la evolución del contencioso nuclear que enfrenta a Irán con la comunidad internacional y a la de la situación en Iraq como principales factores.

La comunidad internacional, sean gobiernos u organizaciones -especialmente Estados Unidos, la Unión Europea y la Organización de Naciones Unidas (ONU)- tienen el compromiso y la capacidad de influir en los actores de primera línea para disminuir las amenazas a la seguridad internacional.

España, que desde hace años ha apostado fuerte por la resolución de la crisis, ocupa un papel relevante de mediador. Por historia y cultura, nuestro país siente muy próximo el sufrimiento de estos dos pueblos, y en consecuencia esta dispuesto a colaborar para avanzar en el camino de la paz.

### **La historia reciente: 1991-2005**

#### *La primera Intifada*

La primera de las Intifadas comienza en diciembre de 1987, cuando los palestinos organizan una serie de manifestaciones y protestas violentas contra la presencia de las Fuerzas de Seguridad y el Ejército israelíes.

La protesta, organizada y liderada en un principio por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), pero después secundada y protagonizada por grupos más radicales, tenía como objetivo principal intensificar la acción y presión sobre las fuerzas israelíes, llamar la atención internacional sobre el problema de Palestina y desmotivar a la sociedad israelí, con un conflicto de baja intensidad pero larga duración, con respecto al futuro de la región.

Las consecuencias, sin embargo, fueron muy diversas, no consiguiendo sus objetivos totalmente. En primer lugar, porque fue la propia dinámica regional, tras la primera guerra del Golfo (1991), la que originó el comienzo del proceso de paz, y porque el apoyo de la OLP a Irak durante la ocupación de Kuwait deslegitimó a la causa de la OLP ante la comunidad internacional, la Unión Europea (Comunidad Económica Europea entonces) y el resto del mundo árabe. Arafat, aislado tras la

derrota de los iraquíes frente a una gran coalición internacional, integrada incluso por fuerzas árabes, tuvo que iniciar el proceso negociador en unas condiciones de clara debilidad, sin el apoyo que siempre había tenido de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) –que estaba ya a punto de desaparecer- y con el rechazo evidente de numerosos Estados árabes.

Luego los “costes” de la larga protesta fueron muy elevados. El nivel de vida cayó en picado, el desempleo se generalizó en la sociedad palestina y el número de víctimas fue muy elevado. Las víctimas fueron 1.194, por parte palestina, y 405, entre civiles y militares, en la parte israelí. Hubo miles de heridos y afectados, más de la mitad de la población palestina quedó en una situación social por debajo del umbral de la pobreza y miles de palestinos perdieron sus trabajos y formas de vida en Israel. En este contexto tan adverso y condicionado por una desconfianza y recelo sin parangón en la región, comenzaban las negociaciones entre las partes y se iniciaba un largo camino hacia la paz todavía no concluido.

#### *La Conferencia de Madrid (1991)*

La Conferencia de Madrid fue auspiciada por Estados Unidos y Rusia y contó con el apoyo de la Unión Europea y otras potencias. Se estableció un sistema de resolución bilateral de los conflictos y contenciosos, en donde Israel establecía una serie de mesas de negociación con las partes enfrentadas. Como hemos dicho antes, la Conferencia se abrió tras la primera guerra del Golfo y en un momento de clara debilidad del liderazgo palestino y más concretamente de la OLP, que había apoyado a Irak en el conflicto.

Las negociaciones bilaterales están destinadas a resolver los conflictos del pasado. Las primeras conversaciones directas entre Israel y Siria, Líbano, Jordania y los palestinos se iniciaron en Madrid el 3 de noviembre de 1991, inmediatamente después de la Conferencia de Madrid. Más de una docena de rondas formales de conversaciones bilaterales tuvieron lugar subsecuentemente bajo el amparo del Departamento de Estado de Estados Unidos en Washington.

Dichas conversaciones son, de hecho, cuatro series separadas de negociaciones bilaterales. Mientras que las conversaciones con los tres Estados árabes están dirigidas a la consecución de tratados de paz, las negociaciones entre Israel y los

palestinos se basan en una fórmula de dos fases: cinco años de arreglos interinos de auto-gobierno seguidos de negociaciones sobre temas referentes al estatus permanente.

Desde la Conferencia de Madrid (30 de octubre a 1 de noviembre), se han llevado a cabo negociaciones bilaterales directas entre Israel y sus vecinos árabes inmediatos:

- Israel-Jordania.
- Israel-Siria.
- Israel-palestinos.
- Israel-Líbano.

Las consecuencias de la Conferencia de Madrid, cuando han pasado 14 años, revelan que los resultados obtenidos con respecto a las conversaciones bilaterales son muy dispares:

1. En lo que respecta a Jordania, pese a sus crisis periódicas y la existencia de malentendidos y suspicacias, las relaciones con Israel se han normalizado, los dos países han abierto sus respectivas embajadas en el otro Estado y los contenciosos han sido resueltos; también la vía diplomática ha sido capaz de resolver algunos enfrentamientos, como el acaecido cuando la policía jordana detuvo a varios agentes del Mossad que planeaban una acción preventiva contra líderes palestinos.
2. Siria, considerada en la actualidad por Estados Unidos como uno de los actores que sigue apoyando el terrorismo y que está detrás de los asesinatos políticos perpetrados en el Líbano, se mostró en un principio dispuesta a negociar con Israel; después, sobre todo tras la llegada de Bush a la presidencia de Estados Unidos y la reactivación de la segunda Intifada, varió su posición sin que se hayan producido grandes movimientos políticos ni diplomáticos.

No obstante, en un ejercicio de síntesis, dada la importancia del actor, vamos a tratar de resumir el contenido y el itinerario de las conversaciones. Luego de la Conferencia de Madrid, comenzaron conversaciones entre las delegaciones de

Israel y Siria en Washington, en el marco de la fórmula de Madrid. A partir de febrero de 1994, las negociaciones se han llevado a cabo a nivel de embajadores en Washington. Estas conversaciones condujeron a negociaciones centradas en disposiciones de seguridad y luego a dos reuniones de los jefes de Estado Mayor de los dos países en diciembre de 1994 y en junio de 1995.

Estas negociaciones fueron apoyadas por la intervención de funcionarios norteamericanos de alto rango, incluyendo dos reuniones entre el presidente Clinton y el presidente Assad, así como numerosas visitas del secretario de Estado, Warren Christopher a la región.

Los negociadores israelíes han declarado a los sirios que Israel acepta el principio de la retirada de los Altos del Golán, dentro del contexto de un acuerdo de paz que se refiera simultáneamente a cuatro cuestiones claves:

1. La profundidad de la retirada.
2. El cronograma y la duración de la retirada.
3. Las etapas de la retirada y su conexión con la normalización (en este punto, al igual que con Egipto, Israel insiste en que debe haber una fase de normalización prolongada, con fronteras abiertas y embajadas, antes de completar la retirada israelí a una línea aún no determinada).
4. Acuerdo sobre disposiciones de seguridad.

El entonces primer ministro Rabín declaró que si se negocia con Siria un acuerdo de paz que incluya una retirada significativa de los Altos del Golán, el tratado propuesto sería votado en un plebiscito nacional antes de ser firmado.

En diciembre de 1995, Siria acordó reanudar las negociaciones sin precondiciones y con elementos de flexibilidad en la forma de dichas negociaciones. Los sirios decidieron no elevar el nivel de las negociaciones a nivel político, sino dar poderes e incrementar la autoridad del embajador Mualem, tanto en términos de sustancia como en términos de la atmósfera. Los sirios acordaron esta vez negociar sobre aquellos elementos que constituyen la noción de una paz plena: calidad de la paz, normalización, agua.

Dos rondas de conversaciones de paz sirio-israelíes fueron conducidas bajo auspicios norteamericanos en el Centro de Conferencias *Wye River* del Instituto Aspen en diciembre de 1995 y enero de 1996, centrándose en temas de seguridad y otros. Las discusiones fueron altamente detalladas y de gran alcance.

Las discusiones sobre acuerdos de seguridad condujeron a identificar áreas importantes de acuerdo y convergencia conceptual. También revelaron, como era de esperarse, diferencias de sustancia o perspectiva. Las ideas para tratar algunas de las diferencias fueron referidas a los liderazgos de Israel y Siria para su consideración.

Todos los participantes en esta sesión estuvieron de acuerdo en que habían avanzado considerablemente en la discusión de temas claves para un tratado de paz futuro, y clarificaron los puntos de vista y necesidades de cada parte. Acordaron que las conversaciones constituyen una base sólida para discusiones futuras.

El 8 de diciembre de 1999 el presidente Clinton anunció que el primer ministro Barak y el presidente Assad acordaron que las negociaciones de paz israelo-sirias serían reanudadas desde el punto donde fueron interrumpidas en enero del año 1996. Las conversaciones fueron retomadas durante un *encuentro-cumbre* con el presidente Clinton en Wáshington el 15 de diciembre, con el primer ministro Barak y el ministro de Relaciones Exteriores de Siria, Farouk a-Shara, seguidas por una ronda de conversaciones realizadas en Shepherdstown (Virginia), desde el 3 al 11 de enero de 2000. Barak fijó que las conversaciones con Siria tenían que tener como base de negociación las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y en “en la manutención de un sistema de relaciones normal entre dos países vecinos”.

Conclusión: no dieron los resultados esperados y la llegada al poder de Sharon, con los consiguientes actos de violencia terrorista por parte palestina, dilataron de nuevo las conversaciones, que todavía no han comenzado y que dada la actual debilidad de Siria es más que seguro que Israel ya no desea:

- Israel-palestinos: el contenido de estas conversaciones está contenido en lo que se denomina como los Acuerdos de Oslo. En vista de la importancia de los mismos, trataremos en el siguiente epígrafe el tema en cuestión.

- Israel-Líbano: tras la retirada de las tropas israelíes en la denominada “franja de seguridad”, no hay grandes contenciosos entre las partes. Periódicamente, desde el Líbano se producen ataques de grupos radicales palestinos contra objetivos civiles israelíes e Israel responde con acciones de respuesta y castigo.

### *Los Acuerdos de Oslo*

En esencia, los Acuerdos de Oslo preveían la retirada de los israelíes de la Franja de Gaza y Cisjordania, así como el derecho de los palestinos al autogobierno. El Gobierno palestino duraría cinco años de manera interina, durante el cual el estatus sería renegociado (a partir de mayo de 1996). Las cuestiones acerca de Jerusalén, los refugiados, los asentamientos israelíes, la seguridad y las fronteras exactas fueron incluidas.

El autogobierno interino sería paulatinamente asumido por las autoridades palestinas, aunque la segunda Intifada y los atentados terroristas indiscriminados de grupos palestinos radicales paralizarían el proceso y provocarían, no pocas veces, la ruptura de negociaciones entre las partes.

En resumen, se puede decir que la entrega de Gaza y la total retirada israelí, junto con la cesión del control de las fronteras a los palestinos, ha significado el cumplimiento de una buena parte de los Acuerdos de Oslo. Queda, sin embargo, la espinosa cuestión de la entrega de los territorios de Cisjordania, donde aún quedan numerosas colonias y enclaves judíos. En lo que respecta al autogobierno palestino, las próximas elecciones, previstas para enero, significarán un gran paso, siempre que no haya exclusiones finales por parte de Israel a algunos grupos que apoyan al terrorismo.

### *Época Netanyahu: el Protocolo de Hebrón y Wye River*

En el año 1996 llega al poder Netanyahu, quien aspira hacer posible que la paz con los palestinos sea compatible con mayor seguridad para Israel. El 23 de octubre de 1998 el primer ministro de Israel firma con los palestinos el Protocolo de *Wye River*, por el que las fuerzas israelíes se comprometen a abandonar Hebrón. Nuevamente, la escasa voluntad del máximo líder palestino, Arafat, por poner coto a los atentados

terroristas retrasó la retirada; habían muerto más de 63 ciudadanos israelíes y se produjeron decenas de heridos.

El Memorándum también preveía la retirada de Israel de varias zonas y territorios de Cisjordania, llegando los palestinos a ocupar un periodo de relativamente corto el 25% de esta región. Sin embargo, la escasa voluntad por acabar con el terrorismo y la complacencia de las Fuerzas de Seguridad de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) impidieron, de nuevo, el desarrollo del acuerdo. La tolerancia de la ANP hacia Hamás y la Yihad Islámica, grupos que nunca han renunciado a la violencia terrorista para conseguir sus objetivos, provocaron el recelo de Israel y la consiguiente negativa a entregar a estos territorios.

En definitiva, debido a la persistencia del terrorismo y a la escasa voluntad de la ANP por impedirlo, merman las posibilidades de éxito de Netanyahu e imposibilitan la aplicación del mismo en casi todos sus contenidos, desde los políticos hasta los económicos.

#### *La etapa Barak: una ocasión perdida*

En las elecciones anticipadas de 1999 ganó uno de los generales más condecorados del Ejército israelí, el laborista Ehud Barak. El bloqueo político del proceso de paz fue una de las principales causas de su victoria. El líder palestino, conocedor de su capacidad de influencia en la política interna israelí, maniobró en no pocas ocasiones para conseguir interlocutores más cercanos a sus tesis, aunque con sus maniobras dilatorias, amén de sus prácticas autoritarias y cleptocráticas, causó inmensos daños y sufrimientos al pueblo palestino, hastiado de tanta violencia y de una crisis económica interminable.

Muy rápidamente, debido sobre todo a la voluntad de Barak, se llega al Acuerdo de Sharm el-Sheik o *Wye mejorado*, ya que establece un calendario para la aplicación del Memorándum, añadiendo algunas disposiciones nuevas. Israel acepta liberar a miles de prisioneros palestinos en tres fases; fija un calendario para la entrega de los territorios; establece la construcción de una carretera que comunicaría a Gaza con Cisjordania e impone a los palestinos su obligación en colaborar en la detención de terroristas y en la desactivación de los grupos radicales.

También se abren las negociaciones entre Israel y la ANP para definir el Estatuto final de Gaza y Cisjordania, tras haber convencido la Unión Europea, Estados Unidos y el mismo Israel a Arafat para que no declarase unilateralmente al nuevo Estado palestino, pues podría provocar la anexión por parte israelí de numerosos territorios en litigio. La parte palestina, provocando con ello una tensión innecesaria que hacía peligrar el acuerdo conseguido, pone sobre la mesa el desmantelamiento total de las colonias de Cisjordania y la cuestión de Jerusalén, un asunto que Israel no quería negociar hasta no alcanzar acuerdos parciales, entendiendo que un acuerdo sobre la “ciudad santa” sería altamente difícil.

En el año 2000, bajo los auspicios de Bill Clinton, se efectúa un nuevo esfuerzo negociador. Se avanza sobre estas tesis y los palestinos parecen asumir que el regreso de los casi cuatro millones de refugiados es un objetivo imposible de cumplir al menos a corto plazo. Israel, incluso, accedió a que los barrios árabes y cristianos de la ciudad fueran gobernados por la ANP; algo considerado inaceptable por la sociedad israelí. Las conversaciones se ven abruptamente interrumpidas en septiembre del mismo año, cuando Ariel Sharon visita la “explanada de las mezquitas”, que atiza el fuego de la segunda Intifada y provoca numerosos recelos entre las partes. Barak toleró la marcha.

Para salvar el proceso, Barak lanza una propuesta histórica a los palestinos: el 90% de los territorios ocupados, el reconocimiento de un Estado palestino, la evacuación del 20% de los colonos y dejar abierta la negociación sobre el Estatuto Final de Jerusalén y la cuestión del regreso de los refugiados. Clinton le forzaría, unos días más tarde, a aceptar la entrega del 95% del territorio, incluso la cuestión de Jerusalén debería ser negociada en un plazo de dos años. Yaser Arafat, sorprendentemente, rechazó el acuerdo y prefirió optar por la continuación de la violencia y el terrorismo como formas de acción política, provocando, con ello, la victoria de Ariel Sharon el 6 de febrero de 2001.

#### *La etapa de Ariel Sharon y el bloqueo del proceso de paz*

Las elecciones del 6 de febrero de 2001 dieron como claro ganador a Sharon frente a Barak, volviéndose a demostrar, de nuevo, que el proceso de paz condiciona la política israelí, tanto en el plano externo como interno. Las malas relaciones entre

Sharon y Arafat congelaron las relaciones entre las dos partes y el proceso de paz quedo aparcado. Tampoco los atentados terroristas provocados por los grupos palestinos ayudaron a la creación de un clima favorable a la búsqueda de acuerdos; más bien lo contrario: Estados Unidos y la Unión Europea trataron de mediar, sin éxito, en algunos pequeños acuerdos concretos, pero hasta la muerte del máximo líder palestino, en 2004, no se volvió a abrir un canal fluido de seguridad y confianza.

El acontecimiento más importante de estos años es la denominada “Hoja de Ruta”, una propuesta presentada por el “Grupo de los Cuatro” (Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y Naciones Unidas) que pretendía el desbloqueo del proceso y el comienzo de una nueva etapa negociadora entre las dos partes. La “Hoja de Ruta” fue bien acogida por las partes, pero nuevos atentados terroristas y un clima de gran división en Israel, debido al anuncio de la evacuación de Gaza por Arafat, llevaron a un nuevo periodo dominado por la parálisis, la desconfianza y los anuncios de elecciones en las dos partes: Israel y la ANP.

También durante estos años se ha desarrollado la segunda Intifada, que tanto daño ha causado en bajas y heridos a la población palestina y que ha paralizado el proceso de paz; los daños ocasionados en todas las áreas de la vida palestina son incontables. Sharon siempre ha defendido que mientras persista cualquier tipo de violencia por parte palestina hacia Israel es imposible abrir una negociación seria con la ANP. La ANP, pese a los más de 2.000 muertos de las dos comunidades, ha preferido continuar con esta política suicida y condenar a la miseria a su población durante casi una década.

#### *Desde la muerte de Arafat hasta ahora*

Desde la muerte de Arafat hasta ahora el acontecimiento más importante que se ha producido es la anunciada retirada de Gaza, episodio que, como hemos dicho, provocó la división en la sociedad israelí y en el Ejecutivo de Unidad Nacional que presidía Sharon. También el principal partido israelí en los últimos lustros, Likud, se rompió y de nuevo afloraron los conflictos entre Netanyahu y Sharon. Finalmente, Sharon, harto de las conspiraciones y los problemas que le planteaba su propio grupo parlamentario, rompió con el partido que el mismo había ayudado a fundar y provocó la caída del Gobierno. Las elecciones, en vista de la gran fragmentación

que presentaba el parlamento israelí, han sido convocadas para marzo, inmediatamente después de las que se celebrarán en la parte palestina. La nueva formación política de Sharon se llama Radima, un partido que trata de aglutinar a los descontentos con la política del Likud y a laboristas moderados, es decir, ocupar el centro político israelí.

Paradójicamente, la entrega de Gaza a los palestinos ha causado dos efectos no esperados: Sharon ha conseguido aparecer ante la sociedad israelí como un pacifista responsable y la ultraderecha le tiene en el punto de mira, habiendo llegado incluso a amenazarle con pagar con su vida por esta “traición”. Los mismos colonos, antiguos aliados y fieles votantes de Sharon, le han abandonado y han comenzado a colaborar con otras formaciones políticas. El Likud, además, se ha marginalizado y aparece cada día más a la derecha del arco parlamentario israelí; los laboristas, con nuevos líderes, se muestran más cerca de las propuestas de Sharon que nunca. Proponen la vieja fórmula de “paz por territorios”, incluyendo en sus propuestas una paulatina retirada de Gaza.

En lo que respecta a la parte palestina, hay que reseñar que la llegada a la Presidencia de la ANP de Mahmoud Abbas ha conseguido dotar al liderazgo de esta comunidad una mayor dosis de pragmatismo y una voluntad negociadora que, desde luego, no tenía el difunto Arafat. Por desgracia, el descontrol que se vive en los territorios bajo control palestino, incluyendo aquí a Gaza, ha impedido el desarme de los grupos terroristas y los ataques indiscriminados contra la población civil israelí. Mientras el terrorismo siga presente en la vida palestina será muy difícil llegar a un acuerdo satisfactorio entre Israel y la ANP, toda vez que la sociedad israelí no aceptará un acuerdo impuesto por la fuerza del terror. El terrorismo palestino tan sólo ha servido para radicalizar aún más a la sociedad israelí y para generar un clima de desconfianza entre ambas partes.

Terminamos estas reflexiones citando, aunque sólo sea brevemente, el reciente acuerdo para abrir los puestos fronterizos entre Gaza y Egipto. Nuevamente, como ocurre casi siempre en Oriente Medio, Estados Unidos volvió a demostrar su verdadera potencia como actor capaz de imponer acuerdos a las partes y convencer a los israelíes para que acepten determinadas propuestas procedentes de su diplomacia. El acuerdo, negociado por Condolezza Rice, fue conseguido en el último

momento y aceptado por las dos partes; al mismo se sumó, inmediatamente, la Unión Europea, que ya ha anunciado que colaborará enviando policías para controlar los bordes y para asistir a la ANP.

### **Planteamientos de las Partes**

Una gran parte del trabajo que se presenta versará sobre las posibilidades de paz o, al menos, de un impulso a las negociaciones en el conflicto de Medio Oriente que resulte esperanzador. Dentro de ese marco relativamente general se inscriben las siguientes líneas. En efecto, vamos a intentar en ellas realizar un cuadro actualizado a las fechas en que nos movemos, es decir, a finales del año 2005, sobre las condiciones que cada Parte contendiente en el conflicto establecería como mínimos en una eventual réprise del proceso de paz.

Desde luego las posturas que atribuimos a los varios actores son especulativas, en el sentido de no repetir simplemente lo expresado por sus representantes en declaraciones oficiales sino intentando ver entrelíneas aquellos renglones que efectivamente las Partes no podrían –hoy por hoy y en un próximo futuro- traspasar.

Los actores principales son -a los efectos de esta colaboración- los del trío Israel, Palestina y Estados Unidos. En un segundo plano, los países limítrofes del conflicto, especialmente Siria, Egipto y Jordania.

Entendemos que la posición de mínimos que Palestina puede defender se ve muy influenciada por un considerable cansancio de la población, tras el enorme esfuerzo y sangría que ha supuesto la nueva Intifada de los últimos cuatro años. No se trata sólo de la sangre derramada en ataques o como resultado de la represalia israelí. La destrucción de la infraestructura física es aterradora. La economía ha bajado más peldaños de los que nunca hubiera parecido posible. Citar cifras del aumento de paro o del descenso de la renta disponible es casi ocioso. Lo que resulta aún más grave si cabe es la erosión del tejido social y de la autoridad institucional “homologada”. Efectivamente, en amplias zonas palestinas el mantenimiento del orden depende más de bandas armadas -o eventualmente de Hamás- que de la autoridad central.

Esa situación de debilidad institucional acarrea inexorablemente un refuerzo de la posición de Hamás que el gobierno palestino debe contabilizar como ingrediente esencial de la ecuación. Y de los mínimos que puede aceptar.

El cambio de liderazgo tras la muerte de Arafat es, evidentemente, otro factor decisivo. Entre otras razones porque la apuesta fundamental de *Abu Mazen* fue la resolución pacífica de la situación, la denuncia de la violencia y la defensa de la negociación, lo cual le marca un camino y le constriñe a unos modos políticos distintos ciertamente de los de Arafat.

Consecuentemente, el primer mínimo que debe salvar el nuevo mandatario palestino es imponer *un tipo de paz* dentro de sus propios ciudadanos. Dado que la “Hoja de Ruta” establece un recorrido en tres fases consecutivas y que en su primera exige el compromiso para acabar con la violencia y el terror, esa valla resulta de imprescindible cumplimiento. El problema tal vez reside en una doble llave de “interpretación” y de colaboración israelí. En lo que afecta a la “interpretación” hay que decidirse por el significado preciso del término “compromiso” palestino de lucha contra el terror. Si significa que desaparezca totalmente la lucha armada palestina o solo un esfuerzo verificable y claro del gobierno de Abu Mazen en ese sentido. En la segunda vertiente, parece claro que Israel puede -con facilidad- incitar a la escalada de violencia como medio de asegurar que el gobierno palestino no cumple y así paralizar la “Hoja de Ruta” en sus comienzos.

Como Israel ha interpretado en su versión maximalista lo establecido en la “Hoja de Ruta”, exigiendo la “desarticulación de todas las organizaciones terroristas”, el frenazo al camino de la paz es indudable. En su versión posibilista la “Hoja de Ruta” tan sólo demanda el inicio de operaciones efectivas contra el terror y el comienzo del desmantelamiento de la infraestructura terrorista. La diferencia es clara.

En segundo lugar -aunque en el tiempo es tal vez simultáneo- Mahmoud Abbas necesita algún triunfo en la *calidad de vida* de sus ciudadanos, una mejora del empleo por ejemplo, o el relanzamiento de la maltrecha economía para evitar que el tercio de población que descaradamente apoya a Hamás no siga incrementado su número. Una vez más, está en manos de Israel permitir o yugular los triunfos de Abu Mazen en el terreno económico a base de agudizar la terrible atomización del

territorio palestino con la complicada geografía del muro de seguridad y las cortapisas al tráfico palestino.

Suponiendo que el Gobierno palestino logre erosionar la violencia y que pueda presentar algún triunfo en los terrenos económico y social, el siguiente imperativo sería *unificar su partido* -sembrado de divisiones internas- y pasar a la negociación con Hamás, para lograr que se decida a aceptar su integración en la vida política en la modalidad que prefiera, pero con unos mínimos democráticos. En paralelo, el gobierno de Abu Mazen debe enfrentar la corrupción generalizada y modernizar el Estado, empezando por la unificación de los diez o doce cuerpos de seguridad convertidos a veces en bandas rivales.

Respecto al Estatuto de *Jerusalem*, el gobierno palestino podría fácilmente acogerse a la línea de la “Hoja de Ruta” y aceptar que la ciudad sea capital de ambos Estados, valiendo de principio inspirador para resolver las diferencias el llamado “principio de Clinton”, según el cual todo lo árabe sería palestino y todo lo que sea judío sería israelí.

En lo que se refiere al *territorio*, la división prevista en las negociaciones de Ginebra es igualmente aceptable para Palestina, y por tanto el 97% de Cisjordania, unido a algunas zonas del Negev que “cedería” Israel sería un mínimo satisfactorio.

Aunque mucho más difícil de digerir, la solución ginebrina al problema de los *refugiados* es un plato que a trancas y barrancas el Gobierno palestino consideraría la solución pragmática que impone la realidad de los hechos consumados por Israel en los treinta años pasados. Como tal, desaparece el derecho de retorno y en compensación los refugiados pueden optar por residir permanentemente en Palestina, o en Israel o en un Estado de acogida, pero en los dos últimos casos siempre que tengan el beneplácito del Estado en cuestión. Obviamente, es una solución “salomónica” que confirma la designación de víctimas de los refugiados pero que, en aras de un principio de realismo político, Palestina podría aceptar.

En el caso de Israel, los condicionamientos de política interior son aun mas decisivos que en de Palestina. En un nivel muy general, cabe asegurar que Israel está en una posición de fuerza, de logros de sus objetivos milenarios más allá de lo soñado en décadas. Pero la situación no es sostenible a largo plazo. El coste que

está pagando por la Intifada es realmente alto, aunque no ha conseguido quebrar su espíritu. La imagen de Israel en el mundo se deteriora ojos vista. Los tres millones y medio de palestinos en el interior de Israel constituyen el reverso de los triunfos acumulados por Israel en el terreno militar, asentamientos y expansión. Cualquier atisbo de conversaciones que puedan abocar a un “Estatuto Final” causa horror en la mayor parte de los partidos establecidos en Israel y una abrumadora mayoría de la opinión pública.

La maniobra magistral del desenganche de Gaza le concede al primer ministro israelí una cancha no despreciable por el momento, entre otras cosas porque -a través de una venta pública hábil- ha impactado en la opinión pública mundial -y de Estados Unidos en particular- como si se tratara de una importante concesión en vez de una pequeñez cosmética que le libera de un costo desmesurado en términos militares y económicos. A pesar de ello, una parte del Likud rechaza a su líder -a quien apoya un sector de la oposición- y el desenganche de Gaza ha fracturado más aún a la sociedad israelí en divisiones de progresistas, integristas, laicos y religiosos, poniendo sobre el tapete la posibilidad de avanzar seriamente en las negociaciones.

En contraposición, los israelíes, con el continuado apoyo de Estados Unidos, la neutralidad internacional tras el desenganche de Gaza, y elecciones previstas par finales del 2006, creen tener el tiempo a su favor, al menos a corto plazo, hasta el año 2007.

La *supervivencia del muro* o valla de seguridad es un elemento no negociable. No solo por dificultar actos terroristas sino -sobre todo- por dibujar una futura frontera, siguiendo la política de hechos consumados característica del Estado judío. El diseño del muro, que oficializa unas “adquisiciones” adicionales de Israel, embolsa a muchos palestinos en un modo de bantustanes útiles para la explotación económica del proletariado palestino.

El mantenimiento de los acuíferos de la zona en poder israelí, así como *minimizar* el número de palestinos que vivan en Israel son elementos esenciales de la negociación. En lo que se refiere a los asentamientos, la probable estrategia de Sharon es dejar caer los marginales y consolidar el núcleo duro, manteniendo desde luego los grandes de Ariel, Maale Adumin, etc.

La incorporación total de Jerusalem es, por supuesto, un desideratum conocido del gobierno judío, incluso teniendo que cargar con los más de doscientos mil palestinos (y su tasa de nacimientos elevada...) que viven en la ciudad Este o parte árabe. Pero el acomodo parecería más fácil que en otros puntos.

Del *fin total del terrorismo* o lucha armada es un instrumento utilísimo en manos israelíes. Con gran facilidad pueden provocar -si necesario fuera- la continuación de los actos violentos y de tal forma retrasar a su gusto y conveniencia el proceso negociador. De tal modo que declarar como irrenunciable y requisito *sine qua non* el fin total de la violencia y sus organizaciones es más una finta política que mínimo indispensable.

En cuanto a los refugiados, las condiciones de Ginebra o sea aceptación por Israel de los que decidan quedarse allí y *cancelación práctica del derecho de retorno* solucionan sus preocupaciones. Ello combinado con la atomización y "bantustanización" del territorio palestino deja en manos de Israel la explotación económica y el control de seguridad de mucho de un futuro Estado palestino.

Cuando pasamos a los otros grandes actores del proceso, sus mínimos para la negociación israelo-palestina están muy influenciados por las condiciones internas de sus países. Podría decirse que sus necesidades, temores o ambiciones en el conflicto simplemente trasladan la problemática interna.

El caso de Siria es sintomático. Es un régimen que ha mantenido una retórica, pensamientos y visión global anclada y ajustada a los tiempos de la guerra fría y con poca validez hoy. Ahora bien el régimen se siente amenazado directamente por Estados Unidos y relativamente abandonado por Francia. Su *necesidad perentoria es sobrevivir como tal régimen*. Y para ello estaría dispuesto a ceder grandes cotas en su defensa de los palestinos e incluso elementos esenciales del Golán. El listón de negociación de Siria es por tanto bajo. La apertura de *negociaciones con Israel le supondría balón de oxígeno* y está dispuesto a cualquier acción para salvar la cara, incluyendo liquidar su autoridad en el Líbano. Ahora bien, como Israel está muy preocupado por una eventual situación en Siria similar a la iraquí, los sirios juegan con su propia debilidad como arma.

La situación en Jordania se ha deteriorado mucho en los últimos años. Al aumento de la población de origen palestino, que ya es mayoría, se suma la caída en picado de la economía iraquí, que era trascendental para los jordanos. Incluso su adscripción incondicional al mundo occidental no le soluciona su problema de abastecimiento de petróleo que ya no es iraquí a muy buen precio; la posibilidad de un caos en Siria es aún más preocupante para Amman. Por tanto los mínimos que necesitaría Jordania en las negociaciones israelo-palestinas es *que no supongan el caos en Siria y que permitan la recuperación económica de Irak*.

Por lo que toca a Egipto su relación con Israel y Occidente es razonablemente estable. Desde siempre ha jugado el papel de hermano mayor árabe en el área, respetado por Occidente, Israel y países árabes de su entorno. La posibilidad de perder ese estatus prestigioso le asusta. Igualmente, le asusta la insistencia norteamericana en una democratización profunda que traería amenazadas islamistas al régimen. En consecuencia sus pretensiones son que *le permitan calma en el proceso democratizador y que le reserven puesto de prestigio en la mesa de negociaciones*.

Se ha dejado para el final el mencionar al probablemente más importante actor en la escena de Oriente Medio, es decir Estados Unidos. De sus omnipresentes intereses interesa destacar en estas líneas lo siguiente. Los *neocons* ciertamente van perdiendo posiciones respecto a los ultraliberales pero todavía marcan decisivamente la agenda norteamericana para Oriente Medio. Sus foros de pensamiento están íntimamente ligados con los israelíes y los judíos de Estados Unidos y a efectos prácticos puede considerarse que cualquier posición israelí es asumida por los *neocons* en un 95%.

Por tanto el gran designio para el área, que han lanzado en forma de la BMENAI, (*Broader Middle East and North Africa Initiative*), pariente actual de la GMEI (*Greater Middle East Initiative*), prevé el rediseño completo del área. Los elementos cruciales de la misma son *cambios fundamentales de régimen en Siria, Irak e Irán*, como potenciales enemigos de Israel y el mantenimiento del *control del petróleo* en manos norteamericanas o proclives a Estados Unidos. El objetivo de este control no es tanto asegurar el consumo norteamericano (que tiene sus propios yacimientos más los africanos y los europeos) sino la capacidad de dirigir o eventualmente ralentizar

el imparable crecimiento de las dos futuras potencias económicas mundiales, es decir, India y China.

### **La democratización de los países del entorno del conflicto**

Uno de los factores que se consideran prioritarios dentro del ámbito de este análisis, es la democratización de los países del entorno del conflicto palestino-israelí. El problema es si la democracia occidental puede arraigar en los países musulmanes, pues es precisamente en torno a la democracia donde más se acentúan las diferencias entre Occidente y el islam y, por otra parte, no en todos los países se dan las condiciones adecuadas para que la democracia se establezca y perdure

Un primer aspecto que debemos analizar es si el *status quo* actual, en cuanto a la realidad política de los países del entorno del conflicto palestino-israelí, es una situación deseada por los propios países y por las potencias mundiales.

Es evidente que los líderes de los países del entorno del conflicto gozan de una posición de poder, en algunos casos prácticamente absolutos, que les permite gobernar sus Estados, atendiendo en algunos casos a intereses que no son los más favorables para el interés general de sus ciudadanos.

Por otro lado, esa situación de poder, en muchos casos no derivada de un proceso electoral democrático, permite que la política de algunos de estos países del entorno esté muy vinculada a la actuación política de algunas grandes potencias mundiales, que en esa zona del planeta actúan pensando más en sus intereses económicos derivados del petróleo que en los intereses verdaderos de los pueblos de la zona.

Por ello cabe pensar que en algunos casos y por determinadas grandes potencias, la situación actual de los regímenes políticos de los países de la zona del conflicto no sea mal vista. Mientras esos regímenes políticos sean en parte complacientes con los intereses de las grandes potencias mundiales, no se observa un especial interés por parte de éstas en modificar el *status quo* existente en la zona del entorno del conflicto palestino-israelí.

En otro orden de cosas, la actuación política de la Unión Europea como tal debe conllevar una única actuación política, debiendo los países miembros de esta organización internacional ser capaces de lograr unificar sus planteamientos

políticos con respecto a los países de la zona del conflicto y, como no, con respecto al propio conflicto, ya que si verdaderamente la Unión Europea es un espacio común político y económico, solamente cabe pensar en la existencia de una política exterior única de los 25 países miembros. Es imprescindible lograr que no haya actuaciones independientes en política exterior de los países más importantes que se basen en actuaciones en defensa de sus propios intereses como país, enfrentando en muchas ocasiones estos intereses a los de la Unión Europea como organización internacional de ámbito supranacional y, en definitiva, a los intereses generales de los países del entorno de la zona del conflicto.

Con respecto a los propios países de la zona del conflicto palestino-israelí, en cuanto a sus regímenes políticos, cabe decir que la situación actual es que prácticamente en ninguno de ellos existe un sistema democrático real.

La aspiración de las grandes potencias democráticas mundiales es lograr que en ellos se implanten las democracias.

El problema real existente es como lograr la implantación de esas democracias en los países de la zona del conflicto.

A la luz de la experiencia reciente, parece que la actuación por la vía de la fuerza de las grandes potencias mundiales para implantar la democracia no es una alternativa muy efectiva, porque a la complejidad que ello conlleva en su ejecución se une siempre una reacción que deriva en actuaciones tanto internas como externas de terrorismo. Tampoco parece una buena medida pretender una imitación exacta de las democracias occidentales por parte de estos países.

Por ello parece más eficaz la iniciación en ellos de un proceso de democratización que se ejecute en distintas fases a lo largo de los años, que comenzaría con lograr que estos países asuman como sistema político ideal la democracia.

Es preciso que se abra en ellos un movimiento democratizador basado en un proceso de desarrollo normativo y político que suponga el inicio de apertura política, teniendo en cuenta que deben iniciarse estos procesos políticos desde la realidad de cada país y sus singularidades y previa elevación del nivel de desarrollo económico y cultural de la población que le permita comprender y asimilar dicho proceso. No se

puede perder de vista que el establecimiento de un modelo democrático laico, prooccidental, no enemigo de Israel no debe ser percibido como impuesto por Occidente.

Los ritmos de desarrollo democrático no serán iguales en ellos, pero si deben ir provocando un “efecto dominó” que permita ir implantando democracias incipientes en los mismos.

Debe ser cada país el que adopte individualmente sus decisiones en un proceso *sui generis* de democratización, desde su propio convencimiento para que, con el transcurso de los años, estos países logren sistemas democráticos reales, ansiados por sus ciudadanos y por las grandes potencias mundiales, que deberán tener una visión amplia que acepte la variedad de un mundo plural: política de respeto, no de imposición. La vinculación Islam-democracia aunque difícil no es imposible.

### **Posibles escenarios de conflictos**

Oriente Medio condiciona en buena medida la política internacional, pues la situación de Irak, el conflicto palestino-israelí y el islamismo extremista afectan de una u otra forma a la mayor parte de los Estados, siendo una de las regiones más complejas del mundo.

La delimitación final de fronteras y países sigue siendo una incógnita en Oriente Medio, pues a la tradicional turbulencia política debe añadirse la irregular distribución de los recursos acuíferos y petrolíferos en la región. Por ello, la incertidumbre y lo imprevisible son características inherentes al área, lo que dificulta cualquier pronóstico que se quiera hacer sobre ella.

No obstante y como referencia, los grandes hechos que han configurado la inestabilidad de esta región son la creación del Estado de Israel y la invasión de Irak. Hay dos grandes conflictos armados en ella: el palestino-israelí y el iraquí, fuentes de inestabilidad internacional y que amenazan la seguridad al trascender las fronteras de los países directamente involucrados. Que duda cabe de que cuanto suceda en Irak influirá en todo el Oriente Medio y muy especialmente en el proceso de paz palestino-israelí.

El justificado optimismo surgido tras la muerte de Yaser Arafat y su sustitución por el moderado Abu Mazen, confirmado por la voluntad de Sharon de completar el Plan de Desenganche de la Franja de Gaza, no impide que otras interferencias externas a ambos contendientes puedan malograr la ya de por sí maltrecha "Hoja de Ruta". Mientras el conflicto siga sin resolver, existe la posibilidad de una confrontación militar a gran escala, que actualmente puede concretarse en los siguientes supuestos:

### *Las granjas de Shebaa*

Esta área ocupada por colonos israelíes en los Altos del Golán y reclamada por el Líbano, representa el punto más caliente dentro del volátil triángulo de la región fronteriza entre Siria, Líbano e Israel. Es altamente improbable que Israel acepte una retirada de los Altos del Golán; de hecho no hay negociaciones al respecto, pues conlleva el control de los acuíferos y afecta de forma directa a su propia seguridad. Cualquier accidente, un error de cálculo de Hizbollah o de Siria, la presión popular de este país en apoyo de la lucha palestina, o la presión interna israelí a favor de las represalias militares contra los promotores de actos terroristas pueden desencadenar una confrontación entre las Fuerzas Armadas sirias e israelíes, que no se enfrentan desde 1982.

Hasta ahora, las milicias de Hizbollah habían decidido mantener el apoyo que les brindaba el Líbano restringiendo los ataques a las granjas. Pero la influencia de Siria e Irán sobre la organización armada le ha forzado a incrementar las hostilidades de forma calculada, en un difícil equilibrio para no perder apoyos en el Líbano y no provocar la reacción israelí. Israel por su parte, que corre el riesgo de que se abra en la frontera libanesa un segundo frente en la guerra de guerrillas que ya mantiene en sus territorios, puede llegar a perder la paciencia y decidir impulsivamente acabar con la impunidad de los ataques de Hizbollah. En el caso de que Israel responda, dada la insistencia con la que responsabiliza a Siria de las actividades del grupo armado, probablemente incluiría entre sus objetivos militares posiciones sirias así como obras de infraestructura civil en el Líbano.

Además, existe un gran escepticismo en cuanto a la voluntad real de Siria de renunciar a la incorporación de el Líbano, a pesar de la retirada de sus tropas. La

posible implicación en el asesinato del primer ministro libanés, Hariri, no haría más que confirmar la intención de mantener el pequeño Estado como protectorado. Los Servicios de Inteligencia sirios, que siguen estando presentes en el vecino país, podrían preparar un nuevo estallido de la violencia que imposibilitara su pleno acceso a la normalidad democrática y abriera el frente terrorista. La instrumentalización de Hizbollah sería un medio para desestabilizar la región y reemplazar la *Pax Americana* por la *Pax Siria*. Desde allí pueden amenazar más fácilmente el proceso de paz palestino-israelí, propósito que ya denunció por otra parte el rey Abdullah de Jordania en la última cumbre de la Liga Árabe.

Según la inteligencia siria, grupos de la CIA y del Mossad están operando en el Líbano para conseguir la renuncia de los mandos pro-sirios de la Policía y del Ejército libaneses. Si no consiguen su objetivo tratarán de provocar un conflicto armado entre pro-sirios y antisirios. Por supuesto, Siria está dispuesta a bloquear esta maniobra. Pero la permanencia de Siria en el Líbano abre las puertas a una ofensiva internacional desde la ONU contra ella, que, a su vez, favorece y prepara el terreno para los ataques que, supuestamente, prepara Estados Unidos.

Con Palestina-Israel, Irak y Líbano en llamas, para los dirigentes sirios se darían las condiciones para lograr la retirada de Estados Unidos, y con ella la garantía de permanencia de su dictadura.

### *El avispero de Irak*

La actuación conjunta de los grupos de la comunidad sunní, leales al depuesto Sadam Husein, y de los grupos islámicos extremistas iraquíes y foráneos ha desatado una ola brutal de violencia y de terrorismo que ha afectado muy negativamente al proceso de estabilización y reconstrucción del país, y que ha ido en incremento (<sup>1</sup>).

Como el establecimiento de un verdadero sistema democrático va a exigir una prolongada permanencia de las fuerzas de la coalición, tanto la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como la Unión Europea. se implicarán más en el

---

<sup>1</sup> Según el Pentágono, a finales de 2005 se producen de media 50 víctimas diarias en Irak, cuando hace dos años era menos de la mitad.

proceso de transición. Esta presencia representa un imán para los *yihadistas* internacionales, que por medio de Al Qaeda tratarán de hacer fracasar la estabilización y convertir el país en campo de entrenamiento de terroristas.

El aumento de la tensión entre chiítes y suníes tras las elecciones, así como el resurgimiento del problema kurdo puede degenerar hacia una guerra civil que amenazaría los regímenes de los países vecinos. Éstos, entre los cuales se encuentran Irán y Turquía, podrían intervenir para prevenir indeseados flujos de refugiados, e incluso para aprovechar la situación a favor de sus intereses, incluyendo apoderarse de los pozos petrolíferos del norte o afianzar las posiciones iraníes en la desembocadura de Shatt-el-Arab.

Siria podría implicarse en el conflicto civil apoyando a la insurgencia, pues un eventual éxito norteamericano en el área iría en contra de los intereses del actual Gobierno sirio.

Un fracaso en Irak conllevaría un enjambre de terroristas islámicos, cuyos efectos no tardarían en hacerse notar de forma especial en el escenario palestino-israelí, realimentando y ampliando de Este a Oeste el conflicto.

#### *La guerra fría Irán-Israel y las armas de destrucción masiva*

El aspecto positivo de las dificultades que atraviesan las fuerzas militares convencionales de Siria e Irán se ve ensombrecido por la proliferación de armas de destrucción masiva y misiles balísticos.

Si bien es cierto que las advertencias al respecto en el pasado reciente resultaron ser falsas, en la actualidad resulta plausible que Irán disponga ya de armas químicas y bacteriológicas, y en tres o cuatro años pueda contar con un arma nuclear. Las dinámicas extrarregionales jugarán un papel destacado para determinar el rumbo de los programas de armas de destrucción masiva y los misiles balísticos. La voluntad de Rusia y China de proporcionar asistencia a los programas nucleares y biológicos y la tenencia de dichas armas por países vecinos como Pakistán puede acelerar la proliferación en Irán, que vería en ellos una atractiva forma de acabar con la intervención norteamericana. La política del “palo y la zanahoria” (por parte de Estados Unidos y la Unión Europea respectivamente), con los incentivos

económicos, las sanciones internacionales y amenazas militares <sup>(2)</sup>, por más que sea deseable dicha convergencia en el plano estratégico, no parece que vaya a resultar efectiva.

Irán a su vez está proporcionando asistencia técnica para la producción de armas químicas a Siria, en cuatro o cinco instalaciones dispersas, donde se producirían precursores para VX, sarín y gas mostaza.

Como Irak ya demostró en la primera guerra del Golfo, no es necesario que un país sea fronterizo con Israel para golpear su territorio. El desarrollo por Irán de misiles balísticos de largo alcance permite también a Teherán amenazar a Israel. En menos de un año Irán realizará pruebas de vuelo de su misil *Shahab 3*, provisto de un nuevo propulsor sólido más estable, con un alcance cercano a los 2.000 kilómetros y una mejorada precisión. La defensa de Israel será entonces un gran problema si la escalada de violencia sobrepasa los territorios palestinos o si surgen otros conflictos en el Golfo.

Con ello, la posibilidad de un escenario nuclear biológico y químico se expande por todo Oriente Medio, siendo posibles incluso ataques tanto a nivel estratégico como táctico.

Los temores acerca de la actuación iraní se han acrecentado recientemente con las declaraciones del presidente Ahmadinehad <sup>(3)</sup>. La cuestión es si tal provocación, que ha merecido la más unánime condena internacional, significa el comienzo de una política más agresiva de Irán contra el Estado judío.

Desde la guerra Irán-Irak (1980-88) hasta mediados de los años noventa, los intereses estratégicos de Irán e Israel coincidían en muchos aspectos. Aunque los imperativos estratégicos y la retórica iraní chocaban, la ideología se dejaba de lado a favor de cálculos más realistas. En consecuencia, Irán se comportaba como “perro ladrador, poco mordedor”.

---

<sup>2</sup> Donald Rumsfeld ha declarado públicamente que la posibilidad de que los EE.UU. ataquen Irán está abierta.

<sup>3</sup> El 26 de octubre de 2005, durante una conferencia ante 4.000 estudiantes titulada “El mundo sin sionismo”, llamó a “eliminar el Estado de Israel del mapa”, y predijo que “la nueva ola de ataques en Palestina borrarían dicha mancha de la cara del Islam”.

Pero desde el año 1994 <sup>(4)</sup>, los objetivos estratégicos e ideológicos empezaron a converger, y las acciones antiisraelíes empezaron a acompañar a la retórica. Irán combate a Israel para evitar lo que percibe como la probable consecuencia de la paz árabe-israelí y la materialización de la visión de Simón Péres de un “Nuevo Oriente Medio”. Cuanto más éxito tenga el proceso de paz, más aislado estará Irán, y viceversa. Por ello Irán, que está llamado a ser uno de los grandes actores regionales por su población, situación y recursos, y que se ha visto fortalecido con la victoria chíf en las elecciones de Irak, tiene un interés especial en desestabilizar los territorios palestinos y hacer fracasar la política de contención americana: en resumen, evitar su aislamiento y construir un “Gran Irán”. La convergencia de intereses estratégicos con Siria en estos momentos es evidente, y el modo más efectivo y seguro de materializarlos consiste en apoyar a Hizbollah <sup>(5)</sup> en sus acciones terroristas contra Israel, y a la insurgencia en Irak. Todo ello cierra un círculo vicioso de inestabilidad que, como se expuso, conecta y afecta a toda el área.

Para Sholomo Ben Ami, Irán es más un enemigo del proceso de paz que de Israel, pues piensa que la creación de un espacio de paz y seguridad entre árabes e israelíes puede marginarlo, volviéndolo a enfrentar con sus enemigos naturales: los Estados árabes. Irán y Siria no desean que árabes e israelíes diriman sus disputas en una mesa de negociación e intentan desviar la atención y entorpecer el proceso.

La amenaza estadounidense de forzar una resolución de la ONU contra los planes nucleares de Irán refuerza su percepción de aislamiento, provocando, por una parte, reacciones irreflexivas como las expuestas declaraciones del presidente <sup>(6)</sup>, y por otra parte, realizando esfuerzos por evitar su condena. En este último sentido deben entenderse la autorización para que los inspectores de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) visiten sus instalaciones nucleares, proporcionando

---

<sup>4</sup> Se considera como punto de inflexión un atentado en Argentina contra intereses judíos, con claros indicios de la implicación iraní.

<sup>5</sup> Irán sigue manteniendo abiertamente en Líbano efectivos de sus Guardias Revolucionarios armando y entrenando a los terroristas de esta organización.

<sup>6</sup> Igualmente, aunque de forma más moderada, el ayatolá Jameini aseguró el 4 de noviembre de 2005 que Irán “no tolerará la opresión” sea quien sea el opresor.

información clave, y el desmentido del propio presidente acerca de un eventual ataque a Israel.

En consecuencia, los comentarios de Ahmadinejad son irresponsables y repulsivos, pero hay pocas evidencias que sugieran un futuro endurecimiento deliberado de la política anti-israelita. La ineptitud del régimen iraní es, en este caso, el propio origen de sus problemas.

### *Democracia e inestabilidad. La paradoja del precio del petróleo*

Políticamente es un hecho contrastado que los estados en proceso de transición a la democracia son más proclives a iniciar guerras. Por añadidura, al ofrecer una imagen de mayor debilidad, incitan a sus vecinos a la agresión, con el fin de apoderarse de sus recursos, ampliar su territorio e incluso como válvula de escape a la presión política o social interna. Por ello, en países como Egipto, Arabia Saudí o Jordania, la liberalización y la democratización pueden tener implicaciones funestas para la seguridad en el área.

Además, la cifra de refugiados y desplazados en el área es enorme <sup>(7)</sup>, especialmente como consecuencia del problema palestino-israelí. Estos son un extraordinario caldo de cultivo para las corrientes extremistas islámicas, que encuentran en ellos una cantera inagotable para las organizaciones terroristas. En consecuencia la potencialidad de conflicto por razones sociopolíticas en el área se dispara.

En el caso particular de Arabia Saudí, apóloga del *wahabismo*, exportadora de terrorismo islámico, origen de la financiación de grupos terroristas en el extranjero, su sistema feudal se encuentra en una carrera contrarreloj. Por una parte, el rey debe emprender reformas urgentes, pues la insatisfacción de la población con sus gobernantes está siendo explotada por el islamismo extremista. Si no moviliza a su joven, ociosa, reprimida y creciente población, lo harán los *yihadistas*. Pero al parecer, el régimen, que se cree perenne, considera que la forma de hacer frente al

---

<sup>7</sup> Según el CIA World Factbook 2005: en Jordania, 1.740.170 refugiados y 800.000 desplazados; en Irán, 1.347.837 refugiados; en Siria, 413.827 refugiados y 170.000 desplazados; en Libano, 394.532 refugiados y 800.000 desplazados; en Iraq, 150.000 refugiados y 1.340.280 desplazados; en Arabia Saudita, 240.000 refugiados; en Israel, 276.000 desplazados, y en Egipto, 70.215 refugiados.

peligro islamista consiste en reforzar su autoridad. Los resultados de las últimas elecciones municipales <sup>(8)</sup> son una muestra de la fragilidad de la dinastía saudí, y del riesgo de desestabilización de la, hasta hace poco, referencia estadounidense en el área.

No es descartable que, en caso de colapso, dada la riqueza en reservas petrolíferas de país, se despierte la codicia de sus vecinos.

En Jordania, aunque el rey Abdullah trata de introducir reformas en el país, su margen de maniobra es muy reducido. Cualquier aproximación a Occidente puede ser aprovechada por los terroristas, amparados por la masa de refugiados adoctrinados por el islamismo radical, para promover su derrocamiento. Por ello, tampoco puede esperarse en el futuro una implicación especial del gobierno en la estabilización de la región.

Desde el punto de vista económico, en Oriente Medio estas observaciones están afectadas por la dinámica de la seguridad del mercado petrolífero, que es a menudo contradictoria. Así, unos precios elevados del petróleo permiten a potenciales agresores, como Irán, adquirir armas y sostener sus regímenes. Por el contrario, unos precios bajos, además de la reducción de los gastos militares favorecen la conflictividad, tanto interna (incluso en países no productores como Jordania o Egipto, pues en gran medida dependen también de las aportaciones de sus emigrantes en países vecinos ricos en petróleo), como transnacional, pues unos países pueden tratar de forzar las decisiones de otros sobre la producción, desviar el descontento popular e incluso conquistar las reservas ajenas <sup>(9)</sup>.

Aunque las predicciones sobre el precio del barril de petróleo para el año 2025 son muy similares a las realizadas para 2010 <sup>(10)</sup>, estas últimas están ya muy lejos de cumplirse, por lo que no es previsible un escenario de estabilidad, al menos económica.

---

<sup>8</sup> 10 de febrero y 23 de abril de 2005: los candidatos islamistas se impusieron en cuatro de los siete distritos, a pesar de que debieron presentarse a título individual pues no están autorizados los partidos políticos.

<sup>9</sup> Recuérdese la invasión de Kuwait por Irak en 1991.

<sup>10</sup> Entre 19.04 y 33.05 US \$, con una media de 26.57 US \$, según la Agencia de Información de la Energía de los EE.UU., estimación en 2003.

## *Conclusión*

Aunque Oriente Medio seguirá siendo un área turbulenta, la naturaleza del riesgo ha cambiado dramáticamente. Los supuestos tradicionales como un ataque convencional desde un “Estado rebelde”, son mucho menos preocupantes que los nuevos desafíos del terrorismo y las armas de destrucción masiva. La convergencia de intereses estratégicos de Siria e Irán se confrontará a la política de Israel, con Estados Unidos y Europa como elementos extrarregionales por una parte, y China y Rusia por otra.

## **El terrorismo y el conflicto de Oriente Medio**

### *Conflicto árabe-israelí, terrorismo y tecnologías de la información*

#### LA ERA DE LA INFORMACIÓN

En la actual era de la información en que nos encontramos han cambiado las formas en que las personas y las organizaciones se relacionan. Debemos considerar las características básicas de esta nueva era de la información para analizar cómo afectan al entorno de la seguridad.

Hoy en día, han cambiado tanto las bases de poder como las bases de la riqueza. Aunque evidentemente la información ha desempeñado un papel importante a lo largo de la historia y también durante la última fase de industrialización, hasta la fecha nunca había ocupado un papel tan importante.

Los medios tradicionales que cimentaban el poder se basaban en los grandes ejércitos, en la potencia de fuego y el blindaje masivo. Lo que ahora prima es el uso de la información. Hoy es posible, y de hecho es frecuente, que veamos organizaciones cuya base en el mercado se deriva no de una de las fuentes tradicionales de la riqueza -la tierra, la mano de obra y el capital-, sino que han sido creadas en “garajes” carentes de capital, sin mano de obra y sin tierra.

Aunque la información no haya sustituido completamente a ninguno de los medios tradicionales de consecución de riqueza o poder, muchas organizaciones han

logrado gracias a ella desarrollar sus capacidades tanto en términos económicos como militares.

Imaginemos el poder implícito en una guerra informática, imaginemos que un determinado software nos permite producir números infinitos de entes militares prácticamente sin costes. Este panorama permite comprender afirmaciones como:

“La próxima guerra se librará en el ciberespacio.”

### *Las nuevas tecnologías*

El gran desarrollo y el fácil acceso para el ciudadano común de las nuevas tecnologías constituyen una nueva arma en manos de un potencial terrorista.

El uso de las nuevas tecnologías por los terroristas es evidente. En este curso se nos ha informado de cómo en la red hay una serie de páginas *web* de propaganda de grupos afines a Hamás y Hizbollah mediante las que se recluta a futuros terroristas, se les forma, se obtiene la financiación necesaria y se coordinan las acciones terroristas. Se habla incluso de la *e-yihad* en la que se incluyen las diferentes direcciones de Internet utilizadas por terroristas islámicos.

En los atentados del 11 de marzo del 2004 en Madrid, los terroristas utilizaron los teléfonos móviles, para detonar de forma remota las mochilas bomba con las dramáticas consecuencias: 173 muertos.

En las últimas semanas en Francia, grupos de jóvenes de la denominada generación *Yihad*, aunque no especialmente islamizados, se han comunicado a través de mensajes “SMS”, para organizar actos vandálicos orquestados y simultáneos en diferentes partes del país.

La televisión actúa como amplificador y espejo de estos actos. También Internet, el correo electrónico, los *chats* y los *blogs* (algunos de los cuales, los que han podido, han cerrado las autoridades francesas). Pero lo que, sobre todo, permite la fácil autoorganización de estos movimientos son los teléfonos móviles y los mensajes de textos SMS. Ya hicieron su aparición en las manifestaciones antiglobalización en

Seattle en 1999; en 2001, en Manila, contra el presidente Estrada, derrocado, como él mismo dijo, por "un golpe de texto", en la segunda intifada palestina, en las movilizaciones entre el 11 y el 14 de marzo de 2004 en España, y antes y después en tantas *revoluciones naranjas* o de otros colores de estos años. El móvil ya no es un instrumento de ricos ni de adultos, sino un nuevo medio de comunicación social, o, incluso, como señala Howard Rheingold en *Multitudes inteligentes*, un nuevo medio de "organización social". Personas que hasta entonces no podían coordinarse en movimientos, benévolos o nocivos, lo hacen ahora en una red en buena parte emocional que, como se ha visto en Francia, no requiere que los perturbadores se muevan. Este tipo de violencia molecular ya no necesita desplazarse; simplemente, se transmite. Pásalo (<sup>11</sup>).

La libertad de la red Internet -y de ahí su grandeza- la hace enormemente vulnerable.

Los sistemas de información controlan aspectos esenciales del funcionamiento de las naciones y de la vida de los ciudadanos: energía, gobierno, transportes, banca y sistema financiero, redes de distribución, sistemas de emergencia, redes de telecomunicaciones, hospitales, etc.

El impacto de los ataques informáticos en estas infraestructuras críticas tiene un alcance desmedido que puede llegar incluso hasta poner en peligro la vida de los ciudadanos. Podemos imaginar el caos que provocaría, por ejemplo, dejar sin energía o sin comunicaciones durante varios días a una ciudad o destruir los datos de la bolsa de valores. Aún no habiendo víctimas mortales, la alarma social sería seguramente equiparable a la explosión de una bomba.

Todavía no ha ocurrido ninguna acción tan caótica, digamos un 11 de septiembre de 2001 u 11 de marzo de 2004 electrónico, pero el simple hecho del riesgo tiene unas consecuencias profundas de terror.

El desarrollar cierta capacidad de ciberataque no requiere disponer de importantes recursos o infraestructuras y sólo puede necesitar la utilización de programas

---

<sup>11</sup> Andrés Ortega, EL PAIS, Madrid 14.11. 05.

informáticos fácilmente obtenibles en la red. En consecuencia: el ciberterrorismo es un arma barata y de relativamente fácil acceso.

Naturalmente estas situaciones pueden afectar a Israel que a pesar de poseer armamento numeroso, potente y avanzado –a lo que hay que añadir el apoyo de Estados Unidos- no sería capaz de blindar sus infraestructuras críticas, ante la facilidad de acceso y el bajo coste de las tecnologías a disposición de los terroristas.

Según un comunicado de la agencia española de noticias, EFE, fechado el 16 de julio de 2002:

“El Ejército israelí desconectó los servidores de una de las empresas de Internet más importantes en la ANP, lo que ha dejado sin servicio a miles de personas en la franja de Gaza, Ramala y Jerusalem Oriental.

Fuentes palestinas informaron de que soldados israelíes entraron la pasada madrugada en las oficinas de la empresa *PalNet*, en la localidad de El Bire, junto a Ramala y arrestaron a seis de sus empleados. Además, antes de abandonar el lugar, los soldados desconectaron los servidores, lo que hizo caer la red que mantenía dicha empresa.

*PalNet* es una de las empresas de comunicaciones palestinas más importantes y antes de la Intifada prestaba servicio a decenas de miles de internáutas, muchos de ellos israelíes.

El Ejército no ha informado hasta ahora de la razón por la que clausuró el servicio de *PalNet* pero en el pasado la otra firma de internet en la ANP, *Haly Net*, se vio gravemente afectada cuando Israel les cortó el suministro eléctrico y las líneas telefónicas en la ciudad cisjordana de Naplusa, donde se encuentran sus servidores centrales.”

En contrapunto y como paradoja muchos hablan de la amenaza pero, hasta la fecha, ningún ataque ciberterrorista ha sido registrado. Sin embargo, el peligro potencial es serio y debemos aprender a medirlo. Tales son las conclusiones del segundo

informe sobre el uso de la Internet por los terroristas publicado por el *United States Institute of Peace*, San Francisco, California, 23 de mayo de 2004:

"Después del 11-9, los discursos sobre terrorismo y seguridad, promocionados por actores interesados de la política, los negocios y las agencias de seguridad, han destacado el ciberterrorismo."

Afirma el informe del USIP, una institución federal no partidaria. En el año 2000, por ejemplo, el candidato George W. Bush alertó contra:

"La difusión de las armas de destrucción masiva, el auge del ciberterrorismo y la proliferación de la tecnología para misiles." Cuatro años más tarde "es importante recordar una estadística sencilla: hasta la fecha, no se ha registrado ningún caso de ataque ciberterrorista sobre las instalaciones públicas de Estados Unidos, sus sistemas de transporte, centrales nucleares, redes de electricidad o componentes claves de la infraestructura nacional."

### *La amenaza y la seguridad*

La amenaza a los sistemas de información que controlan las infraestructuras críticas es única, aunque puede provenir de dos mundos completamente diferentes: el mundo underground de hackers, piratas informáticos o también, y muy habitual, empleados descontentos; o bien el mundo del terrorismo o del crimen organizado:

«Según datos del Departamento de Estado de Estados Unidos, por ordenadores recuperados en Afganistán, agentes de Al Qaeda visitaron muchos de los sitios *web* frecuentados por *hackers* adolescentes, descargándose herramientas y preparando estrategias sobre cómo introducirse en redes informáticas. Al Qaeda llevó a cabo una vigilancia de redes informáticas que ayudan al funcionamiento de las redes eléctricas, de suministro de agua, de transportes y de comunicaciones en Estados Unidos y estas vigilancias se hicieron desde ordenadores situados por todo el mundo»  
(<sup>2</sup>).

---

Cuadro 1.

APOYOS	CATEGORIA	MOTIVACIÓN	ACTIVIDADES
<b>No Estatal</b>	Hackers Insiders Criminales	Desafío Venganza Económica	Robo de información Denegación de Servicio
	Grupos Criminales Organizados	Económica	Robo de información Uso no autorizado de recursos
	Disidentes políticos Terroristas	Económicos Políticos Sicológicos	Propaganda. Obtención de recursos económicos Influir en Opinión pública. Objetivos políticos.
<b>Estatal</b>	Grupos Terroristas	Influencia política Presión social	Ataques a infraestructuras
	Servicios de Inteligencia	Intereses Estatales	Robo de información Trabajo sistemático y a largo plazo.
	Fuerzas Armadas	Intereses Militares	

Fuente: Centro Nacional de Inteligencia.

El objetivo de los ataques es atender contra la *disponibilidad, integridad y confidencialidad* de la información y de los sistemas de información para dañar esos servicios esenciales.

La seguridad, debe incluir el conjunto de medidas para proteger la información procesada, almacenada o transmitida por sistemas de información, sistemas de telecomunicaciones y sistemas electrónicos, contra la pérdida de confidencialidad, integridad o disponibilidad, ya sea accidental o intencionada y para impedir la pérdida de la integridad y de la disponibilidad de los propios sistemas.

Las medidas a adoptar podrán ser de cuatro tipos:

- Las de tipo lógico tratan de proteger la información mediante contraseñas, autenticación o encriptación.
- Las medidas físicas de control de accesos a zonas restringidas, sistemas de detección, alarmas o criptas de seguridad.

- Las medidas administrativas se plasman en normas dictadas para el buen uso de la información en el seno de cada organización.
- Las medidas legales suponen la exigencia y en su caso aplicación de las leyes vigentes sobre seguridad de la información.

Dado que la mayoría de las infraestructuras críticas están en manos del sector privado, la cooperación en seguridad por parte de la Administración y las empresas es vital. Por lo tanto, entre las medidas a tomar por parte de los gobiernos cabría citar:

- Cooperación del sector privado (poseedor de la tecnología) y los gobiernos en campañas permanentes de prevención y defensa ante ataques.
- Intercambio fluido de información entre Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de las naciones.
- Formación de profesionales del sector.
- Investigación y desarrollo.
- Legislación.

### *Legislación y cooperación*

Un primer elemento a potenciar es que todas las naciones tipifiquen como delito el mal uso de la informática y faciliten la cooperación transfronteriza.

En este sentido, Europa ha sido líder en el desarrollo de marcos legales necesarios para la investigación y el enjuiciamiento de los delitos informáticos. El desarrollo de las nuevas tecnologías y con ellas el mal uso de sofisticados sistemas de comunicación –baratos, accesibles y vulnerables– por parte de los terroristas, se anticipa a la adaptación de la ley.

Lo más consensuado hasta la fecha es el “Convenio sobre ciberdelincuencia” del Consejo de Europa, firmado, pero no rubricado, por los países participantes, el 23 de noviembre del 2001 en Budapest. En el se acotan los delitos informáticos en cuatro grupos y se definen los tipos penales que han de considerarse como delito

informático. Siguiendo la clasificación que hace el Consejo de Europa, en nuestro Código Penal encontramos reflejados las siguientes conductas delictivas:

1. Delitos contra la confidencialidad, la integridad y la disponibilidad de los datos y sistemas informáticos.
2. Delitos informáticos:
  - Falsificación informática que produzca la alteración, borrado o supresión de datos informático que ocasionen datos no auténticos.
  - Fraude informáticos.
3. Delitos relacionados con el contenido, como la pornografía infantil.
4. Delitos relacionados con infracciones de la propiedad intelectual.

Otro aspecto clave en la lucha contra el ciberterrorismo es el *intercambio* fluido de la información entre las Fuerzas de Seguridad de los diferentes países, con los consiguientes acuerdos de cooperación, lo cual permitiría la prevención en muchos casos así como la alerta temprana, la anticipación a los ataques y la detección con prontitud de los mismos.

En este punto todavía nos queda mucho camino por andar pues los servicios de inteligencia y de seguridad de los estados son reticentes a compartir sus datos entre sí, cuanto más si se trata de traspasar fronteras.

### *Conclusión*

La labor legislativa y represora de los Estados debe complementarse con una labor preventiva y de concienciación de los ciudadanos en la “cultura de seguridad”, pues la sociedad civil es la primera víctima de los ataques a las infraestructuras críticas.

Finalmente y a modo de conclusión resaltar que el problema fundamental de toda estrategia antiterrorista en un Estado democrático sigue siendo el mantenimiento del equilibrio entre la respuesta y los efectos que ésta puede tener sobre las libertades ciudadanas, como se ha visto recientemente ante el rechazo a la propuesta de Tony Blair de detener durante noventa días sin cargos a los sospechosos de terrorismo.

El control exhaustivo de la red, difícil hoy por hoy, iría en contra no sólo de los principios de libertad de las sociedades democráticas sino también contra el propio objeto de la Red, global y abierta (*www*), por lo que los Estados deberán encontrar una fórmula para protegerse de los ciberataques con el mínimo desgaste de esas libertades.

## **Conclusiones**

En el ámbito de la seguridad internacional no parece probable una conflagración a gran escala de tipo convencional o nuclear, pero sí que la tensión en la zona se manifieste en conflictos de baja intensidad y en las diversas formas que adopta el terrorismo.

La actuación de las organizaciones internacionales –especialmente la ONU y la Unión Europea– y las grandes potencias –de manera singular Estados Unidos como potencia hegemónica– debe seguir unas líneas de acción que, perfectamente coordinadas entre sí, se encaminen a reducir los focos de tensión y a impulsar los movimientos que favorezcan la implantación de la paz en la zona.

El mantenimiento por parte de las naciones europeas de embajadas en Teherán, a diferencia de Estados Unidos, deberá ser aprovechado para controlar con medidas diplomáticas y económicas la escalada nuclear de Irán y, al mismo tiempo, evitar que su régimen se sienta aislado, impulsando con gran prudencia su democratización, pues al verse amenazado podría buscar en una acción exterior violenta la cohesión de la nación a su favor.

El proceso democratizador no debe ceñirse tan solo a Irán, sino que debe extenderse a toda el área, pero siempre teniendo en cuenta las particularidades de los países afectados. El apoyo económico y cultural, o mejor expresado, el apoyo para elevar el nivel de vida y cultural de la población es fundamental en este sentido.

Estados Unidos y la Unión Europea deben aunar sus esfuerzos y actuar sin fisuras con un mensaje único e inequívoco para que Israel, que está en un momento óptimo para negociar, no desaproveche la ocasión para aliviar tensiones en el conflicto con los palestinos, obteniendo la garantía absoluta de su seguridad. De lo contrario, una tercera Intifada podría brotar de nuevo.

Para terminar, las potencias occidentales deberán emplear su alta tecnología en controlar y anular las peligrosas actividades ligadas al ciberterrorismo.

## BIBLIOGRAFÍA

ALON BEN –DAVID. Iran test solid-fuel engine for Shahab 3. Janes Defence Intelligence. Londres, 2005.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Ignacio. Escenarios para la era post-Arafat. Real Instituto Elcano. Madrid, 2004.

BARDAJÍ, Rafael L. y PORTERO, Florentino, La Iniciativa para el Gran Oriente Medio. Real Instituto Elcano. Madrid, 2004

BASSAM HADAD. Abandonado a su propia suerte: cómo el régimen sirio se ha encajonado a sí mismo. Real Instituto Elcano. Madrid, 2004

BENSHAEL N., y BYMAN, D.L. The future security environment in the Middle East. Rand Corporation. EE.UU, junio, 2.005.

FERNÁNDEZ ORTIZ-REPISO, Cte Ejército español, y otros. Monografía “La segunda intifada”. VI Curso de Estado Mayor de la ESFAS (2004-2005).

HADAS, S. ¿Vientos de cambio en Oriente Medio?. Real Instituto Elcano. Madrid, 2.005.

LUGAR, RICHARD G. A new partnership for the Greater Middle East: combating terrorism, building peace. The Brookings Institution, Washington, D.C., 2.005.

ORTI PÉREZ, Juan M. Islam y Democracia. CESEDEN, octubre 2.003.

PARSI, T. The Iran- Israel cold war. 2.005. [www.openDemocracy.com](http://www.openDemocracy.com)

R. HUGUES. Iran aids Syria's CW programme. Janes Defence Intelligence. Londres, 2005.

RAGHAB, Cte. Ejército Egipcio, Monografía "Oriente Medio. El papel de Egipto". Curso de Estado Mayor de la ESFAS (2004-2005).

RODRÍGUEZ, PABLO H, Siria y la posguerra iraquí, Real Instituto Elcano. Madrid, 2004.

SZVALB, Damián Nuevos escenarios en Oriente Medio. Revista Horizonte, abril 2.005.

CIA, World Factbook 2.005.

"El dossier sirio". Grupo Español de Estudios Estratégicos (GEES). Madrid, 2005.

"Líbano bajo amenaza". Grupo Español de Estudios Estratégicos (GEES). Madrid, 2005.

Panorama Estratégico 2004-2005. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid, 2004.

"Strategic Treats to Middle East Security". Varios. Rand Corporation. EE.UU. 2005.

"The Arab-Israeli Conflict and the Two-State Solution". UCLA. EE.UU. 2005.

[www.yahoo.es \(http://es.fc.yahoo.com/i/iran.html\)](http://es.fc.yahoo.com/i/iran.html)VI

## **COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO**

D. MIGUEL ANGEL FERNÁNDEZ-MAZARAMBROZ BERNABEU

D. FRANCISCO RAMOS OLIVER

D. RICARDO ANGOSO GARCÍA

D<sup>a</sup>. MARÍA SOLEDAD MARTÍNEZ TIRADO

D. RAFAEL MERINO LÓPEZ

D. JUAN HIDALGO CUESTA